

Israel votó

Jean Meyer

Israel votó y dio la victoria, como lo pronosticaban los sondeos, a la derecha. El partido Israel, Nuestra Casa, racista y fascista, sube a la tercera posición. ¿Qué se puede esperar ahora? Una vez más el territorio político de Israel se presenta como un microfundio, sin mayoría estable ni gobierno fuerte disponiendo de un largo plazo para adoptar e implementar una política que no sea lo de siempre, la huida hacia adelante.

Del lado palestino, la política no va mejor. Mahmud Abbas dejó de ser, legalmente, presidente de la Autoridad Palestina, autoridad ejercida únicamente en Cisjordania; ahora, menos que nunca, puede imponerse a Hamas, dueño de Gaza, y no parece que los estados árabes sean capaces de unir a los palestinos en un gobierno de unión nacional.

Del de Washington no se puede esperar mucho; la buena voluntad del nuevo presidente no cambia en nada los elementos de una crisis estructural ya vieja de 100 años, que ha causado muchas guerras y una violencia permanente que ha tomado mil formas.

Varios presidentes estadounidenses han fracasado en sus intentos de lograr una paz duradera en esa región del mundo; como la última guerra de Gaza no ha modificado los términos de la ecuación, sino endurecido aún más a los dos bandos, ¿qué puede hacer Barack Obama? ¿Presionar a Israel para que suspenda inmediatamente la colonización en los territorios ocupados y que, en un segundo momento, desmantele la mayoría de las colonias? Sin duda, pero nada fácil.

Hamas debe entender que Israel no va a desaparecer (¿pero quién le hará entender eso?); el próximo gobierno israelí y todos los siguientes deben entender que Washington (y todos los amigos de Israel, como la Unión Europea, y Rusia, sí, Rusia) no le permitirá conservar para siempre las colonias ilegalmente instaladas en Cisjordania.

Israel debe entender, y Washington se lo puede meter en la cabeza, que deben existir dos estados en la antigua Palestina otomana, con una frontera muy parecida a la de mayo 1967, dos estados compartiendo la ciudad de Jerusalén.

Blas Pascal escribió hace mu-

cho: "La guerra de la razón contra las pasiones ha hecho que los que han querido tener la paz se hayan dividido en dos sectas. Unos han querido renunciar a las pasiones y volverse dioses; otros han querido renunciar a la razón y volverse animales brutos". Del lado de los dioses nos encontramos los que vivimos felizmente lejos del conflicto; del lado de las bestias pardas, los violentos y los terroristas que creen que la fuerza lo resolverá todo.

La historia de esta guerra de 100 años ha convencido a muchos israelíes y palestinos de que los otros son la encarnación del diablo y no entienden otro lenguaje sino el de la violencia.

Los palestinos, principales víctimas de la guerra de 1967, olvidan que ésta empezó por el error de Naser y de los cinco estados árabes que creyeron que podían lograr en aquel momento lo que no se pudo en la guerra de 1947: la no existencia del Estado de Israel.

Los israelíes olvidan que, en 1947, 600 mil palestinos lo perdieron todo y fueron lanzados al exilio y no se dan cuenta de la criminal insensatez del proyecto de "Gran Israel" que llevó y lleva todavía a la expansión de colonias israelíes en territorios oficial y legalmente palestinos. No olvidan las bombas, los atentados suicidas, los cohetes —lo cual se entiende—, pero no entienden que los palestinos no pueden olvidar la injusticia histórica que sufren cada día.

Todos repiten, tanto palestinos como israelíes: "Sólo entienden la fuerza", "son unos animales sin razón", "Dios nos ha condenado a matarnos eternamente". Afirmaciones más peligrosas que estúpidas que co-

DEBE
ENTENDER QUE
DEBEN EXISTIR
DOS ESTADOS EN
LA ANTIGUA
PALESTINA
OTOMANA



Continúa en siguiente hoja

Fecha 15.02.2009	Sección Opinión	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

responden a la desesperación y a la aceptación fatalista de una situación vivida como un destino inevitable.

Tal era la mentalidad de alemanes y franceses durante un siglo; ambas naciones estaban convencidas de la justicia de su causa y de que Dios estaba de su lado. Tres guerras las enfrentaron, dos de las cuales fueron mundiales. La tercera fue la vencida y Europa se construyó inicialmente para lograr lo que parecía imposible, el milagro de la reconciliación franco-alemana.

El milagro empezó con cautela, paso a paso, en medio del escepticismo general. Se logró. Gracias a unos pocos alemanes y franceses de buena voluntad, gracias a la comunidad internacional y principalmente a Estados Unidos con su famoso Plan Marshall. ¡Que ese precedente glorioso inspire a los israelíes y a los palestinos de buena voluntad, que sí los hay!

jean.meyer@cide.edu

Profesor investigador del CIDE